

De igual manera, aparecen algunos artículos referidos a las ramas de la historia y la medicina; entre ellos, se encuentra el de Elena Conde Guerri (pp.187-196), el de José Antonio Martínez Conesa (pp. 589-594), el de Alfonso Ortega Carmona, “Sobre el nacimiento del libro” (pp. 721-727), quien alude a la escritura y a los materiales utilizados como soporte, de manera que viaja por todas las culturas que son consideradas las madres de aquella; el de Carlos Schrader, “El *Pséfisma* de Temístocles (ML 23) y la estrategia ateniense en 480 a.C.” (pp. 981-987) –que desarrolla el contenido que se plasma en el título, aportando una descripción de la pieza y un comentario de los problemas surgidos a raíz de su interpretación– y el de Sven-Tage Teodorsson, “*Ex oriente lux, ex occidente dux*: griegos, cartagineses y romanos en contacto y conflicto” (pp. 999-1006), que transmite el intercambio tanto cultural como comercial que existió entre todos ellos y cómo unos adoptaron elementos de otros.

En resumen, los volúmenes de homenaje que aquí se presentan ofrecen un amplísimo elenco de trabajos centrados en su mayoría en las distintas líneas de estudio que con tan buenos frutos ha cultivado el profesor García López a lo largo de su dilatada carrera profesional.

María PEREIRA RICO  
Universidad Autónoma de Madrid

ALAIN M. GOWING, *Empire and Memory. The Representation of the Roman Republic in Imperial Culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, 178 págs. ISBN 13978-0-521-54480-1.

A partir de una reflexión acerca de los vínculos entre la historia y la memoria, tema que ha sido objeto de un creciente interés en los más recientes estudios historiográficos, A. Gowing selecciona en el presente estudio un conjunto de textos y monumentos pertenecientes a las épocas tempranas del Imperio Romano con el fin de considerar en ellos los modos de representación de la República Romana, sus tendencias y sus cambios.

Al abordar en el primer capítulo el tema de la relación historia-memoria el autor se centra en las diferencias que existen entre la perspectiva moderna y la perspectiva de la Roma Antigua. La historiografía moderna ha preferido señalar las distinciones entre ambas y ha demarcado límites en la aceptación de la memoria como fuente de información histórica, debido a la innegable subjetividad de los recuerdos. Esta actitud, sostiene Gowing, se debe a una concepción científicista de la historia, que intenta basarse en ‘hechos’ o ‘verdades’ y llegar a ellos no sólo a través de recolecciones y evocaciones, sino

mediante la aplicación de un método riguroso de búsqueda y análisis. Por el contrario, en la Roma Antigua no existen límites estrictos entre ambas. El concepto de ‘historia’ remite más a un objeto de estudio (el pasado) que a un género y su finalidad es la preservación de la memoria. Para los romanos historia y memoria conservan y a la vez, inevitablemente, interpretan y remodelan el significado del pasado. El resguardo de la memoria es una responsabilidad social ligada a la continuidad de la sociedad romana, ya que sin ella se pierde la identidad. Los medios para preservar la memoria pública en Roma son numerosos y variados (tumbas, inscripciones, monumentos, festividades, archivos, discursos y obras literarias, entre otros).

Al orientar su atención hacia el período de la historia romana elegido el autor analiza los modos de preservación de la memoria y, también, la manipulación y el control de la misma por parte del incipiente poder imperial. El período republicano precesariano se caracteriza por la libertad de expresión, manifestada a través de la práctica oratoria, cuya tarea es la custodia de la *memoria rerum Romanorum* (Cic., *Brutus*, 322). Cicerón en su obra *Brutus* brega por el mantenimiento de la oratoria y denuncia su violenta limitación a partir del triunfo de César. En el inicio del Imperio Augusto intensifica el control de la libre expresión y ejerce una notable manipulación de la memoria pública: proclama que su régimen es continuación y restauración de la República (*res publica restituta*), ocultando de esta manera la verdadera finalización del sistema político republicano y el inicio del Imperio. Su control se evidencia en la literatura de la época: Virgilio, Horacio, Ovidio y Tito Livio rescatan la memoria de personajes destacados del período republicano (*exempla*) y colocan al final de esa sucesión la figura de Augusto no sólo como continuador, sino también ocupando una posición de superioridad en relación con sus ‘predecesores’. Los poetas augústeos sólo pueden eludir el control del *princeps* valiéndose de la connotación poética. El período tiberiano, analizado en el segundo capítulo, se caracteriza por el intento de mantener, al igual que el período augústeo, una imagen de continuidad con la época republicana y por presentar el Imperio como culminación, restauración y perfeccionamiento de la misma. En función de este objetivo se realiza una selección de los recuerdos, especialmente de los *exempla* del pasado, es decir, que se produce una manipulación intencional de la memoria. Las obras de Veleyo Patérculo y de Valerio Máximo ejemplifican este *modus operandi*.

En el capítulo tercero Gowing nos ubica en la época neroniana, una época en la que la brecha entre el sistema republicano del pasado y el sistema imperial se ha ensanchado enormemente, y, por lo tanto, es inevitable el reconocimiento del cambio político. Séneca (*Ep.* 71) es el primer escritor imperial que manifiesta explícitamente que el Principado de Augusto marcó un cambio en relación con la República. Sus obras *De clementia* y *De beneficiis* intentan orientar la formación del príncipe, piedra angular de un régimen político que ya asume su singularidad. Cuando Séneca remite a los *exempla* republicanos (Catón de Útica y Escipión,

por ejemplo) exalta en ellos las cualidades morales de sus vidas privadas y elude las referencias a sus posiciones políticas combativas. Y cuando habla de *libertas* ya no hace referencia al concepto defendido por el republicanismo (libertad de expresión y participación política), sino que orienta su sentido hacia la búsqueda de una libertad interior, personal y espiritual. Séneca modela la figura de un sabio estoico apolítico, ya que ésta era la única manera de supervivencia en medio de un régimen tiránico. Con una actitud mucho más revolucionaria que su tío Séneca, el joven Lucano en su epopeya (*Farsalia*) no sólo reconoce la diferencia entre República e Imperio, sino que denuncia abiertamente que el Imperio ha sido el causante de la muerte del sistema republicano y ha provocado el inicio de un régimen caracterizado por la tiranía y la abolición de la *libertas*. Con ese objetivo Lucano centra su atención en la época de la guerra civil entre César y Pompeyo, y 'reescribe' la memoria de la misma, ofreciendo una perspectiva de los hechos totalmente diferente a la que hasta el momento habían transmitido los emperadores y sus historiadores. Lucano recupera una memoria que había sido enmascarada y manipulada por el Imperio, ubicando en el período de las guerras civiles y, específicamente, en la figura de César el germen de la destrucción de lo que él considera la esencia de la 'romanidad': su sistema republicano.

La época de los Flavios, analizada por el autor en el cuarto capítulo, no intenta una vuelta a la República, ya que esta posibilidad no es considerada viable, pero busca un *princeps* que permita y respete una cierta participación del Senado en el gobierno, otorgándole un espacio para la libertad de expresión. En este sentido se habla de un nuevo comienzo y de una restauración de la libertad (*libertas restituta*). La elección del *princeps* ya no es hereditaria, sino que se busca para ese cargo un ciudadano de carácter noble y de notable patriotismo: *praeclara indoles ... et amor patriae* (Tácito, *Hist.*, 1,15). Se toma distancia tanto del pasado republicano (preservado como una tradición venerable pero caduca) como del pasado del período julio-claudio (caracterizado por una tiranía extrema). Las epopeyas de esta época o bien se orientan hacia los mitos griegos y la leyenda (Estacio, *Tebaida* y *Aquileida*, y Valerio Flaco, *Argonautica*) o bien vuelven al período republicano, pero se centran en las guerras de expansión romana, que presagian la futura grandeza del Imperio (Silio Itálico, *Punica*). En este período Quintiliano (*Institutio Oratoria*) redefine la función del orador en el régimen imperial despolitizándola y presentándola como un medio de ascenso social. En el período trajánico se produce una reactivación política de la memoria de la República. Tácito en su *Dialogus* reabre la discusión sobre la oratoria y vuelve a presentar a Cicerón no sólo como modelo teórico de orador, sino también como hombre político, símbolo de la República y del fin de la misma. Pero finalmente concluye afirmando que el Principado es una época nueva con necesidades distintas y que la oratoria debe adaptarse a ella. Plinio en su *Panegírico* constituye un modelo de la *eloquentia* imperial orientada al elogio del emperador. En su obra ensalza la figura de Trajano como restaurador (no como continuador) de los valores republicanos que los

anteriores emperadores habían desechado. Trajano recupera, según Plinio, la libertad del antiguo régimen de la República (*libertas reddita*) y supera los *exempla* republicanos. Se habla de una vuelta a los valores de la República, pero no de una vuelta a ese sistema político. Es decir que no se cuestiona la necesidad del emperador como líder individual, y se orientan los esfuerzos hacia la formación de un ‘modelo de gobernante’ como Trajano, al que se llama *Optimus*, convirtiéndolo así en un *exemplum* para los futuros emperadores.

En el quinto y último capítulo Gowing orienta su atención hacia las obras arquitectónicas romanas. Parte de la consideración de la ciudad de Roma como un ‘tapiz de la memoria’ en donde las construcciones antiguas no se destruyen, sino que se reforman y se remodelan en cada nueva época. Este fenómeno es análogo al fenómeno literario analizado en los capítulos anteriores por el cual la memoria del pasado sufre progresivas transformaciones y manipulaciones en un verdadero proceso de metamorfosis. A manera de ejemplo el autor señala el significativo desplazamiento del núcleo político de la ciudad desde el primitivo *Forum Romanum*, símbolo de la República y de su política participativa, hacia el *Forum Iulius* (foro de César), el *Forum* de Augusto, que presenta el Principado como continuación y culminación de la República, y, finalmente, hacia el *Forum* de Trajano en el que los íconos de la República son reemplazados por los íconos del Principado, y la figura del emperador se celebra con un personalismo explícito e intensificado. Este fenómeno, evidenciado tanto en la literatura como en la arquitectura, manifiesta el complejo proceso de individuación del Imperio, la construcción de su propia identidad a partir de su progresiva separación del pasado republicano.

Valiéndose de un preciso y sutil análisis de textos y monumentos el autor brinda en este volumen una perspectiva notablemente clarificadora acerca del empleo de la memoria en el mundo romano y acerca de la interrelación de dos épocas, República e Imperio temprano, a través de los complejos senderos del recuerdo y del olvido.

María Luisa LA FICO GUZZO  
Universidad Nacional del Sur (Argentina)

GUIDO M. CAPELLI, *El humanismo italiano. Un capítulo de la cultura europea entre Petrarca y Valla*, Madrid, Alianza Editorial, 2007, 294 págs. ISBN: 978-84-206-4880-4.

Una síntesis bien hecha sobre cualquier periodo o ámbito de la historia y la cultura constituye siempre una delicia para el lector: no sólo ahorra el arduo